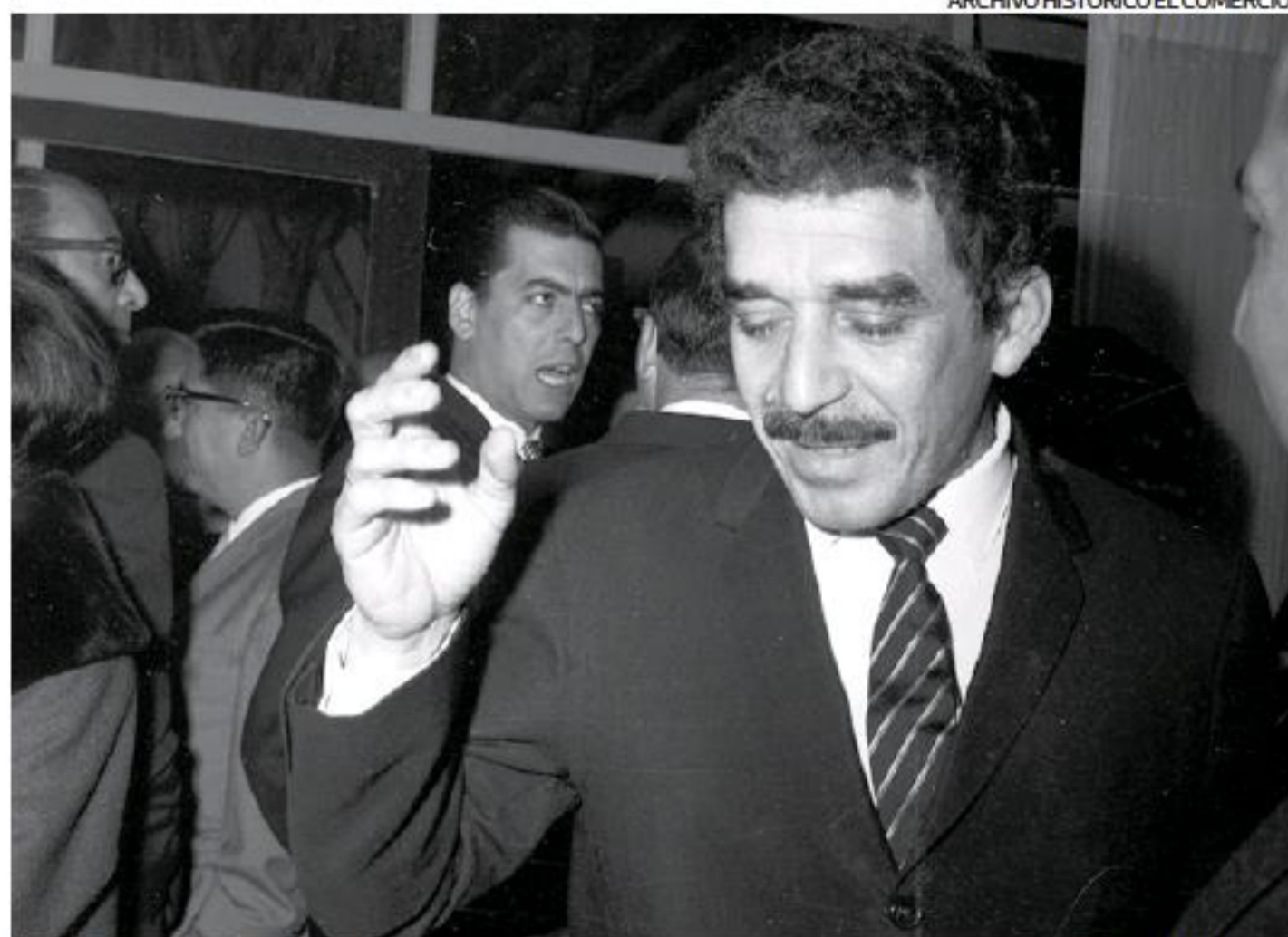


## LA GUARIDA DEL VIENTO

ALONSO  
**Cueto**  
Escritor

ARCHIVO HISTÓRICO EL COMERCIO



Instantánea de García Márquez y Vargas Llosa, en casa del arquitecto y rector de la UNI Santiago Agurto Calvo, en una recepción organizada en Lima, el 8 de setiembre de 1967.

Las otras  
cartas del  
'boom'

**L**a publicación de "Las cartas del boom" (Alfaguara) es un evento crucial para los muchos miles de lectores de estos cuatro narradores. Las misivas que intercambiaron Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez están llenas de señales de afecto, comentarios críticos de sus libros, confidencias personales y declaraciones de admiración por los libros de los otros. Son las huellas de una autobiografía colectiva. En todo momento uno tiene la sensación de que todos ellos se buscaban para continuar una conversación urgente. Mezcla de ensayos, diarios y propuestas a los demás, el libro nos hace añorar el perdido género epistolar.

Gran parte de la correspondencia a lo largo de ese período (entre 1955 y 1975, pero especialmente en los años sesenta) se inicia cuando alguno de ellos está informando a los otros las ciudades en las que se está moviendo. Londres, México, París, Lima, Buenos Aires y muchos otros destinos se barajan como lugares a los que van dirigidas las misivas. Todos reclaman siempre verse en persona para seguir hablando.

Una de las principales conclusiones es que los cuatro eran conscientes de haber escrito novelas que cambiaban la idea de la literatura en Latinoamérica, pero también que sabían que había aparecido una generación de lectores. El área que ocupaban sus libros era no solo literaria, sino también histórica y cultural. En una de las cartas, Vargas Llosa afirma que en las novelas tradi-

cionales el ser humano es devorado por la selva: en ninguna de ellas aparece el hombre "ambiguo, es decir el hombre real" (p. 93). Sabemos también por estas cartas que con frecuencia todos se mandaban sus manuscritos y que estos eran leídos y comentados por los demás. Llama especialmente la atención el trabajo como crítico de Julio Cortázar. Sus comentarios a "La ciudad y los perros" y "La Casa Verde", a "Aura" (un libro que adora) y a "La muerte de Artemio Cruz" son minuciosos y precisos. Lo mismo puede decirse de su reacción ante "Cien años de soledad". A propósito de esta novela, uno asiste a los tiempos en los que García Márquez la termina y se asombra de su éxito, en mayo de 1967. Por otro lado, en una carta a Vargas Llosa del 11 de diciembre de 1969 (p. 317), Cortázar se lamenta de la muerte de Arguedas, con quien había tenido una polémica pública. "Pero nada de eso altera la gran desgracia que es su muerte", escribe Cortázar, "y en cambio prueba hasta qué

punto él vivió y vivía para su obra, al punto de matarse frente a la imposibilidad de continuarla". La relación entre Cortázar y Vargas Llosa se vuelve distante, como es sabido, a inicios de los años setenta, a partir del Caso Padilla. En ese tema, es evidente

ahora que Vargas Llosa tenía toda la razón. Otro tema repetido es el proyecto de García Márquez que planeaba escribir a cuatro manos con Vargas Llosa un libro sobre la guerra entre el Perú y Colombia. García Márquez recuerda que en el colegio, al romper filas, gritaban: "Viva Colombia. Abajo el Perú".

El libro incluye una serie de ensayos de todos ellos y muchas referencias bibliográficas con citas de entrevistas y declaraciones. Hay que felicitar por el trabajo de edición a Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos. Esta es una lectura adictiva: la humanidad de cuatro escritores que formaron nuestra educación sentimental. ■

**"Esta es una lectura adictiva: la humanidad de cuatro escritores que formaron nuestra educación sentimental".**